

BREVE PRESENTACIÓN DE LA APORTACIÓN DE LA SANTA SEDE AL SEXTO FÓRUM MUNDIAL DEL AGUA (Marsella, 12-17 marzo 2012): PONTIFICIO CONSEJO «JUSTICIA Y PAZ», *Agua, un elemento esencial para la vida. Plantear soluciones eficaces.*

Premisa

La *Nota Agua, un elemento esencial para la vida* representa la aportación de la Santa Sede al VI Fórum Mundial del agua que se desarrolló en Marsella del 12 al 17 de marzo de 2012.

El texto de la *Nota* procura ser una actualización de las precedentes aportaciones ofrecidas en ocasión de *Kyoto 2003*, de *México 2006* y de *Estambul 2009*. Y, por tanto, no se trata de un pronunciamiento *ex novo*. En la actual *Nota* para *Marsella 2012* no ha de ser buscado por consecuencia, todo el conocimiento o toda la enseñanza de la Iglesia respecto del importante tema en cuestión. Se debe, en cambio, pensar que se trata de una contribución que ha sido elaborada con referencia al actual fase del debate, teniendo en cuenta los borradores de los documentos ofrecidos por otros sujetos políticos o civiles. El objetivo ha sido, entonces, el de predisponer algunas reflexiones proporcionales a la sensibilidad actual y a las propuestas, que en este momento histórico, han progresado en vista de soluciones sostenibles.

1. *Algunos datos preocupantes y modalidades de enfoque*

En el mundo el acceso al agua potable no sólo es gravemente insuficiente en el plano de la cantidad sino que también lo es desde el punto de vista de la calidad. Las cifras reales sobre situación actual son verdaderamente alarmantes. Adoptando una definición ponderada de *acceso al agua* - un acceso regular y constante a agua potable que sea accesible económicamente, legalmente y de hecho, y que sea aceptable desde el punto de vista de su uso -, la realidad descrita por algunos estudios es aún más preocupante: 1900 millones de personas tendrían a su disposición sólo agua insalubre, mientras otros 3400 millones de personas utilizarían esporádicamente agua de calidad insegura. De acuerdo a estas últimas estadísticas, el acceso al agua potable no vendría, en definitiva, garantizado para cerca de la mitad de la población mundial¹.

El cuadro aparece aun más negativo y desalentador si se agrega que una situación semejante se podrá salir sólo en un largo plazo. Esto fundamentalmente porque el 84% de las personas privadas de acceso regular al agua potable vive en zonas rurales, es decir en zonas en las cuales, por varios factores – lejanía de las comunidades y costo de las infraestructuras – es improbable un neto y rápido mejoramiento respecto a los problemas que les afligen. Y además, porque, más de mil millones de personas no tendrán acceso, en el corto plazo, a los servicios higiénicos y a la depuración que son esenciales en los procesos de reutilización del agua y en el combate de posibles peligros para la salud humana, causados por el agua contaminada o estancada. «La ausencia de servicios higiénicos y de adecuados sistemas de depuración – se lee en la *Nota* - es una seria amenaza para el ambiente, especialmente en las grandes ciudades con una extensa densidad de población, ya que cantidades elevadas de agua contaminada son versadas nuevamente en el medio ambiente, en un espacio limitado».

En referencia a la realización del objetivo de un acceso suficiente para todos a agua potable en cantidad y calidad adecuadas, de frente a una solicitud creciente de agua a nivel mundial y a la disminución creciente de un semejante bien indispensable, y en ocasión de múltiples razones, la *Nota* evidencia la urgencia:

¹ Cfr. GERARD PAYEN *Les besoins en eau potable dans le monde sont sous-estimés : des milliards de personnes sont concernées* in AA.VV. *Implementing the right to drinking water and sanitation in Europe*, Académie de l'Eau, France 2011, p. 26.

- a) de la *superación de una visión mercantil* del agua: «Una visión y un comportamiento excesivamente mercantil puede conducir a programar las inversiones para infraestructuras sólo en zonas donde pareciera redituable realizarlas, es decir donde parece daría ganancias, ahí donde habita un gran número de personas. Existe el riesgo de no reconocer a los propios hermanos y hermanas como seres humanos con derecho a una existencia digna y percibiéndoles en cambio como simples clientes. Una semejante perspectiva mercantilista induce a crea en algunos casos una dependencia no necesaria (de redes, de procedimientos, de burocracias) y predispone a proveer el agua solo a quien está en grado de pagarla. Otra limitación de la actitud mercantil en la gestión del agua (y de otros recursos naturales) es la de cuidar y salvaguardar el ambiente sólo si y cuando sea económicamente conveniente»;
- b) de *tutelar y promover el derecho al agua para todos* con un *explicito encuadramiento jurídico y con adecuadas instituciones nacionales e internacionales* que permitan definir claramente las responsabilidades, y así pueda establecerse en cuales circunstancias dicho derecho no está garantizado y se consientan la denuncia y solicitud de reparación en el caso de que se faltara al respeto de dicho derecho;
- c) de una *visión integrada y multi-nivel* en la búsqueda de soluciones, apoyada por específicas estructuras internacionales, que actualmente aparecen como insuficientes. En efecto, no es posible procurar, y mucho menos alcanzar y actuar, soluciones para la cuestión del agua considerándola *como independiente de otras problemáticas concernientes al desarrollo, y mucho menos limitándose a un único nivel de intervención*. El acceso al agua es, en efecto, condicionado frecuentemente del subdesarrollo y del insuficiente grado de información y de educación, así como de una tecnología insuficiente, pero además por los conflictos y la ilegalidad.

2. *El compromiso de la comunidad internacional*

En la última parte del documento, que aquí se ilustra, de frente a un problema global, que pone en riesgo el destino de muchos seres humanos, se invoca, como ya se ha mencionado, una *governance* internacional. Se trataría de una necesaria *coordinación y orientación*, requeridas por el bien común mundial. En efecto, este último tiene entre sus condiciones de concretización histórica la salvaguardia y la promoción del derecho al agua para todos los pueblos. Debe ser consentido para todos el acceso regular y adecuado para un tal «bien público» o «bien común» fundamental. A las necesidades globales pueden responder instituciones semejantemente globales. Es decir, *instituciones* que, mientras indican *standards* cuantitativos y cualitativos de acceso al agua, y ofrecen criterios que ayudan a promover legislaciones nacionales pertinentes:

- a) efectúen una *obra de monitoreo* de los Estados respecto a compromisos asumidos a nivel internacional;
- b) favorezcan múltiples *formas de cooperación*: la cooperación científica y la transferencia de tecnologías; la cooperación administrativa y gerencial;
- c) contemplen *autoridades a nivel regional y transfronterizo*, competentes para una gestión conjunta, integrada, ecua, racional y solidaria de los recursos comunes;

prevean, además, *cortes de justicia* habilitadas para habilitar la recepción de reclamos por parte de aquellos cuyo derecho al agua no está garantizado.

- d) orienten los mercados financieros y monetarios para vivir efectivamente su propia *responsabilidad social y ambiental*, de modo que con sus operaciones no dañen el bien público que es el agua;
- e) no sean apriorísticamente contrarias a formas de colaboración público-privada que, mientras garanticen gestiones eficientes de los servicios relativos al agua, no impidan el *destino universal* y mucho menos prejuzguen la *función pública*. A dicho propósito aparece evidente el reclamo de la *Nota* acerca de la responsabilidad última de la sociedad civil respecto a las clases políticas mismas, especialmente en el caso de que decidan modalidades de gestión de los servicios relativos al agua que terminan por ser demasiado costosos para los ciudadanos o dañosas para la salud: «La autoridad política –se lee en la *Nota*, que lamenta el «primado» de ella, en razón de su responsabilidad– desarrolla bien su tarea si en la tutela y en la promoción del derecho al agua valora el aporte de la sociedad civil y la invita a organizarse. ón del bien público que es el agua se realiza de acuerdo a la solidaridad y la subsidiariedad. La sociedad civil conserva la responsabilidad última por la cual, cuando la comunidad política no se muestra en grado de desarrollar su tarea, debe movilizarse a fin de que esto suceda».
- f) favorezcan, por tanto, *políticas* basadas sobre la solidaridad y sobre la justicia *intergeneracional e infrageneracional*; es decir políticas que promuevan, con la colaboración de las instituciones educativas, la sobriedad y la moderación de los consumos en los Países avanzados, la equa distribución del agua, la subdivisión equa de las inversiones para el desarrollo y a promover la actuación del derecho al agua. Los Países en vías de desarrollo y las economías emergentes deben contribuir a dichas inversiones, en proporción a sus posibilidades, aunándose así a los tradicionales Estados donadores. Las comunidades internacionales, por su parte, está llamada a adoptar modalidades innovativas de financiamiento. Entre las cuales puede ser incluida aquella representada por capitales recabados de una eventual grabación de las transacciones financieras.

+Mario Toso